

Viaje al corazón de las palabras

EKG



Se atribuye al fisiólogo inglés Augustus D. Waller la publicación, en 1887, del primer electrocardiograma humano¹, pero es opinión generalizada que la moderna electrocardiografía nace con el fisiólogo holandés Willem Einthoven (1860-1927). Tras asistir en la ciudad suiza de Basilea a una demostración de Waller durante el I Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Fisiológicas, en 1889, el joven catedrático de fisiología de la Universidad de Leiden dedicó veinte años de su vida a perfeccionar el nuevo método electrofisiológico. Einthoven fue, por ejemplo, el primero en usar el término *elektrocardiogram*, en un artículo de 1893 sobre los nuevos métodos de investigación clínica². Y quien, en 1895, tras corregir mediante una fórmula de su invención las ondas registradas A, B, C y D (nombradas, como era costumbre, con las primeras letras del alfabeto), describió las cinco ondas electrocardiográficas básicas, que bautizó con letras de la segunda mitad del alfabeto³: P, Q, R, S y T, exactamente igual a como hoy seguimos haciendo (figura 1). En 1901 inventó el galvanómetro de hilo⁴, primer electrocardiógrafo de utilidad clínica, que le valdría el premio Nobel de medicina y fisiología en 1924. Y en 1912 calculó el eje eléctrico del corazón y expuso la ley del triángulo equilátero que hoy llamamos 'triángulo de Einthoven', formado por sus tres derivaciones clásicas I, II y III⁵.

Las siglas **EKG**, que todavía hoy encontramos con relativa frecuencia en inglés en las historias clínicas y los artículos médicos publicados en los Estados Unidos (mucho más raramente en el inglés británico, donde lo normal es abreviar *ECG* la palabra *electrocardiogram*) corresponden a la palabra alemana *Elektrokardiogramm*. Conviene recordar, para entender esta peculiaridad del inglés norteamericano, que a principios del siglo XX el alemán era aún la lengua internacional de la medicina, y que entre los médicos estadounidenses era costumbre, al terminar la carrera, pasar una temporada de ampliación de estudios en Europa; por lo general, en alguno de los grandes centros del saber de los países germánicos: Alemania, el Imperio austrohúngaro o Suiza. A su regreso, llevaban consigo de vuelta numerosos germanismos que entraron con fuerza en el inglés médico de su época: *anlage*, *eigenvalue*, *gegenhalten*, *gestaltism*, *grenz rays*, *hexenmilch*, *Jod-Basedow*, *katzenjammer*, *kernicterus*, *kieselguhr*, *magenblase*, *magenstrasse*, *mast cell*, *mittelschmerz*, *panzerherz*, *spinnbarkeit*, *steinstrasse*, *turmschädel*, *wasserhelle cells*, *zeitgeber*, *zuckergussdarm*, *zwischenferment*, *zwitterion*... Algunos de ellos, como las siglas **EKG**, todavía perviven en el inglés actual, un siglo después.

Ni que decir tiene, por supuesto, que en español 'electrocardiograma' debe abreviarse siempre **ECG**, hagan lo que hagan en inglés. Los gringos partidarios de la forma **EKG**, aun reconociendo su origen alemán, aducen que esta forma les permite evitar confusiones con las siglas **ECG** en el sentido de *electrocorticogram* (electrocorticograma). En la práctica, no obstante, siempre cabe la posibilidad de llamar **ECoG** o **EEG** intracraneal al electrocorticograma, con lo que desaparece todo riesgo de confusión.

Aparte, conviene tener presente que, tanto en inglés como en español, las siglas **ECG** (o **EKG**) pueden utilizarse con cuatro significados muy próximos, pero distintos: *electrocardiogram* (electrocardiograma), *electrocardiography* (electrocardiografía), *electrocardiograph* (electrocardiógrafo) y *electrocardiographic* (electrocardiográfico).

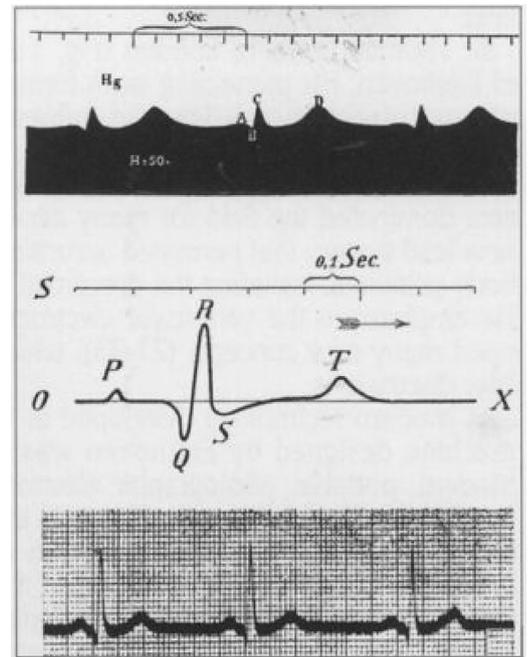


Figura 1.

Fernando A. Navarro

Consejo Editorial, Revista Española de Cardiología

Obra de referencia recomendada: *Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico* (3.ª edición), en la plataforma Cosnautas disponible en www.cosnautas.com/es/catalogo/librorojo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Waller AD. A demonstration on man of electromotive changes accompanying the heart's beat. *J Physiol (Lond)*. 1887;8:229-234.
2. Einthoven W. Nieuwe methoden voor clinisch onderzoek. *Ned Tijdschr Geneesk.* 1893;29(II):263-286.
3. Einthoven W. Über die Form des menschlichen Electrocardiogramms. *Arch Ges Physiol*. 1895;60:101-123.
4. Einthoven W. Un nouveau galvanomètre. *Arch Néerl Sci Exactes Nat*. 1901;6:625-633(2.ª ser.).
5. Einthoven W. The different forms of the human electrocardiogram and their signification. *Lancet*. 1912;1:853-861.